

La reciprocidad entre la filosofía y las ciencias sociales: miradas desde Pierre Bourdieu*

ALEJANDRO ESTRELLA GONZÁLEZ**

Resumen: La reciente edición de la obra *Pierre Bourdieu y la Filosofía* a cargo de Moreno Pestaña y Vázquez García nos invita a llevar a cabo una reflexión sobre las relaciones entre filosofía y ciencias sociales. Basándonos en las diversas aportaciones que recoge la obra (Passeron, Pinto, Bourdieu, Mauger, Lenoir, etc.) sistematizamos los cuatro tipos de intercambios seminales entre ambos saberes que nos propone el sociólogo francés: dos desde la filosofía para las ciencias sociales, dos desde las ciencias sociales para la filosofía.

Palabras claves: ciencias sociales, filosofía, P. Bourdieu, sociología de la filosofía, filosofía de las ciencias sociales.

Abstract: The recent edition of *Pierre Bourdieu y la Filosofía* by Moreno Pestaña y Vázquez García invite us to carry out a reflection about relations between philosophy and social sciences. We take the different contributions in the book (Passeron, Pinto, Bourdieu, Mauger, Lenoir, etc.) to systematize four types seminal exchanges between both learnings that french sociologist propose us: two from the philosophy to the social sciences, two from the social sciences to the philosophy.

Key words: social sciences to the philosophy, P. Bourdieu, sociology of philosophy, philosophy of social sciences.

Secularmente, una de las grandes cuestiones que ha ocupado a la filosofía, por un lado, y a la reflexión teórica de las ciencias, por otro, atañe al tipo de relación –normativa o histórica– que cabe establecer entre ambos saberes. La conquista de la autonomía del campo científico respecto a la filosofía y su estabilización como dominio sujeto a sus propias reglas, habría establecido una nítida frontera allá donde, de existir con anterioridad, respondía a una nebulosa barrera de fácil tránsito. Hoy día, las relaciones entre ciencia y filosofía son sin dudas más complejas y requieren, en pos de conjurar fuegos de artificio a favor de seminales intercambios, un alto grado de especialización y competencia por ambos lados.

En el caso de las ciencias sociales, su relativa juventud y su posición específica en el campo de la producción cultural, hace que la relación que mantiene con la filosofía (y viceversa) adquiera, dentro de este panorama general, perfiles específicos. Perfiles que, por otro lado, reciben su correspondiente tonalidad en función de la historia reciente del universo intelectual en el que nos situemos. La posición de dominio que, por ejemplo, habría ocupado la filosofía sobre unas escuálidas ciencias sociales en el universo intelectual hispano desde el final de la Guerra Civil,

Fecha de recepción: 12 enero 2007. Fecha de aceptación: 6 febrero 2007.

* José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez García: *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, Barcelona, Montesinos, 2006.

** Dirección: Urb. El Bosque, Edf. Casuarina, 6° A. Jerez de la Frontera. 11405 Cádiz.

explicaría ciertos comportamientos característicos que, antes que contribuir a fértiles intercambios promoverían aproximaciones espurias (véase, por ejemplo, el filósofo que enjuicia el valor epistemológico de un historiador sin conocer el trabajo de archivo). Y viceversa. Como reacción, las ciencias sociales hispanas habrían cerrado sus puertas a una reflexión filosófica seria, imprimiendo a sus producciones un halo de chato empirismo o, dado el caso, de confuso eclecticismo teórico. De este tipo de relación, y pese a su posición de dominio, tampoco se habría favorecido la filosofía. Jugando al juego en los términos propuestos, la inclusión de las producciones científicas en el discurso filosófico hispano habría tendido a estigmatizarse desde posiciones dominantes dentro del propio campo, como connivencia con historicismos, sociologismos, empirismos, etc. La inercia de esta dinámica habría dañado seriamente, aún hoy –y los sesgos al respecto se encuentran a la orden del día– la posibilidad de desarrollar vías de enriquecimiento mutuo.

De aquí que consideremos la edición de *Pierre Bourdieu y la Filosofía* a cargo de José Luis Moreno y Francisco Vázquez –ambos filósofos de formación pero buenos conocedores de la obra de Bourdieu– como muy pertinente, tanto para el filósofo como para el científico social formado o afincado en nuestro universo intelectual. Efectivamente, la obra cuenta con una serie de logros que, a nuestro parecer, nacen de un afortunado maridaje: un contexto apropiado y unos adecuados criterios de edición.

El contexto en cuestión, no sólo apunta a un paulatino aunque lento incremento del interés mutuo entre diferentes «subcampos» situados en las fronteras que delimitan a las ciencias sociales con la filosofía: atañe precisamente a la figura desde la que los editores de la obra pretenden ensayar tal reciprocidad. El impacto de la obra de Pierre Bourdieu sobre la sociología francesa actual se encuentra fuera de toda duda. Incluso quienes no se posicionan en su estela se habrían visto obligado a definirse en relación al espacio que el del Bearn habría conseguido elaborar a lo largo de su trayectoria intelectual. Pero este impacto de carácter revolucionario –en tanto evento que habría trastocado los equilibrios de fuerza del campo en cuestión– bien parece haber desbordado las fronteras de la sociología gala. En España, por ejemplo, los trabajos de Bourdieu han tenido sin duda una favorable acogida; o al menos, constituyen un creciente foco de atención entre los especialistas¹. Por otro lado, tanto por su inspiración como por sus efectos, el proyecto del sociólogo francés implica prácticamente a todo el espectro de las disciplinas humanas. La propia trayectoria intelectual de Bourdieu explica en buena medida el carácter multidisciplinar que adquiere su propuesta². Esta trayectoria viene jalonada por tres grande rupturas: comenzando su periplo como estudiante de filosofía en la Escuela Normal Superior en los años 50, empieza a desarrollar estudios de etnología en Argelia cuando es destinado en el marco del conflicto colonial, para pasar finalmente a ejercer cómo sociólogo a su vuelta a Francia, campo en el que desarrollará definiti-

1 Aparte de artículos que se inspiran o toman por objeto la obra de Bourdieu, cabe destacar entre otras las siguientes monografías (ordenadas por fecha de edición): J. J. Sánchez de Horcajo: *La cultura: reproducción o cambio: el análisis sociológico de P. Bourdieu*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979. A. García Inda: *La violencia de las formas jurídicas: la sociología del poder y el derecho de Pierre Bourdieu*. Barcelona, Cedecs, 1997. A. B. Gutiérrez: *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid, Tierradenadie, 2002. F. Vázquez García: *Bourdieu. La Sociología como Crítica de la Razón*. Barcelona, Montesinos, 2002. L. Noya (ed.), L. Enrique Alonso [et al.]: *Cultura, desigualdad y reflexividad: la sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003. L. Enrique Alonso, E. Martín Criado, J.L. Moreno Pestaña (eds.): *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid, Fundamentos, 2004.

2 Al respecto, puede consultarse P. Bourdieu: *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona, Anagrama, 2006; donde el sociólogo francés lleva a cabo una reconstrucción de los diferentes campos por los que transita a lo largo de su periplo intelectual.

vamente el grueso de su labor intelectual. Tendremos ocasión de volver sobre la forma en la que Bourdieu «ensambla» estos diferentes saberes que constituyen su bagaje intelectual hasta ofrecer, finalmente, un producto genuino. Por el momento, baste con redundar en el carácter internacional y multidisciplinar que actualmente caracteriza al «efecto Bourdieu»; panorama al que no parece sustraerse nuestro universo intelectual.

Dado este contexto favorable –tanto en lo relativo a la intensificación de las relaciones entre ciencias sociales y filosofía, como al creciente interés que despierta la obra de Bourdieu– la edición que nos ofrecen José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez García cuenta con dos grandes aciertos. Por un lado, el haber logrado aunar en esta obra de conjunto, textos de figuras claves asociadas de una u otra forma al sociólogo francés: colaboradores directos (como Jean-Claude Passeron o Gérard Mauger), miembros del *Centre de Sociologie Européenne* –institución fundada por Bourdieu– (como Remi Lenoir o Louis Pinto) o autores españoles conocedores de su obra (Damián Salcedo, Victoriano Alcantud y Jordi Riba). Todas estas intervenciones constituyen, bien textos hasta ahora inéditos en castellano, bien artículos realizados expresamente para esta obra de conjunto. En esta línea, que sin duda imprime un carácter novedoso a la compilación, cabe destacar la inclusión de un magnífico texto de Bourdieu y Passeron que aborda precisamente desde una perspectiva histórica, las relaciones entre ciencias sociales y filosofía. Publicado exclusivamente en inglés, es la primera vez que se traduce al castellano, para lo cual se ha contrastando dicha publicación con el manuscrito original en francés, al que los editores han logrado tener acceso. En definitiva, no cabe duda de que el especialista hispano interesado en la obra del sociólogo francés encontrará esta compilación de textos como una cita inexcusable y reveladora.

Ahora bien, el valor de esta edición no reside exclusivamente, como suele ser el caso en muchas obras de conjunto, en el reconocimiento o el prestigio de sus participantes. Lejos de depositar el peso de la obra en la consagración de los autores que en ella se dan cita, Moreno Pestaña y Vázquez García habrían puesto en primer plano la coherencia temática de las contribuciones; en este caso, centradas todas ellas en torno a un problema que, dado el contexto que hemos presentado, resulta plenamente pertinente: la propuesta particular que nos ofrece Bourdieu a la hora de establecer relaciones fructíferas entre ciencias sociales y filosofía, así como sus posibles usos y susceptibles enfoques.

Los diversos ensayos que, de una u otra forma abordan este problema clave en la trayectoria del sociólogo francés, son articulados por los editores en cuatro grandes bloques. En el primer bloque, *Trayectorias*, se incluyen los textos de Passeron y Mauger. Ambos artículos proceden a una reconstrucción de sendos periplos intelectuales: el primer caso resulta revelador en tanto que supone, no sólo una reflexión epistemológica de las ciencias sociales, sino la reconstrucción de buena parte de la trayectoria que el propio Passeron compartió con Bourdieu; el segundo caso, por ofrecer un verdadero ejercicio de «autosocionanálisis» que permite comprender a la vez, dicha técnica, la trayectoria del autor y la configuración del campo intelectual francés durante un periodo coetáneo al de Bourdieu. El segundo bloque, *Sociologías de la Filosofías*, recoge las intervenciones de Pinto y Lenoir, quienes analizan desde las herramientas de la sociología de Bourdieu, dos problemáticas asociadas a dos momentos del campo filosófico francés: el que se corresponde con la generación de las vanguardias y el que cabe asociar a la recepción de la noción foucaultiana de «control social». En este mismo bloque se incluye el texto de Bourdieu y Passeron «Sociología y Filosofía en Francia desde 1945: muerte y resurrección de la filosofía sin sujeto», donde ambos autores, no sólo llevan cabo una reconstrucción de la historia social de dicho campo, sino que explicitan criterios que,

a su juicio, debe gobernar una fructífera relación entre ciencias sociales y filosofía. En el tercer bloque, *Discusiones Filosóficas con Bourdieu*, Salcedo, Alcantud y Riba mantienen diálogo con el sociólogo francés desde diferentes perspectivas y problemáticas filosóficas: el problema de la racionalidad práctica, de la formación del gusto estético o de debates claves en la historia reciente de la filosofía hispana. Finalmente, en el cuarto bloque, autores como Marqués, Estrella o Pinto, nos presentan una serie de comentarios sobre obras recientes de sociología y filosofía relacionadas con el programa de Bourdieu.

Esta serie de textos admite sin duda diferentes lecturas, en función de la problemática que preocupe al lector. Sin embargo, a nuestro juicio, en su conjunto pueden entenderse como una «puesta en obra» de las diferentes perspectivas que contiene la propuesta que Bourdieu nos plantea, relativa a la forma de establecer las relaciones entre filosofía y ciencias sociales. Asumiendo que la obra es susceptible de una lectura en estos términos, cabe sistematizar esa propuesta que subyace al conjunto de textos que se dan cita en la misma. En este sentido, podemos entender que Bourdieu encara la problemática en cuestión planteando dos preguntas, que no son en realidad sino la misma interpelación adoptando dos formas distintas, en función del sistema de referencia en el que nos situemos: por un lado, ¿de qué manera la filosofía puede servir para hacer mejor ciencia social?; por otro ¿cómo puede contribuir las ciencias sociales a la práctica filosófica?

La primera pregunta admitiría dos respuestas. En primer lugar, Bourdieu se va a situar frente a un empirismo ingenuo al reivindicar la necesidad de que todo científico social adquiriera una sólida formación filosófica con el fin, no sólo de armarse frente a las agresiones de la mala filosofía, sino de capitalizarse con recursos adecuados para desarrollar una necesaria prudencia epistemológica que le permita controlar y cuestionar los posibles sesgos teóricos implícitos en la práctica heredada. En este sentido, la toma de posición del sociólogo francés dentro del campo filosófico apunta hacia un posible muy concreto: en su etapa formativa, en la que la filosofía francesa se veía dominada por el existencialismo y en concreto, por la omnipresente figura de Sartre, Bourdieu se situaría en la estela de la tradición de la epistemología de la ciencia (Cavaillés, Bachelard, Koyré, Canguilhem), de la «filosofía del concepto» frente a la «filosofía del sentido». Esta toma de posición posee dos perfiles característicos que afectan directamente a la forma en la que el del Bearn elabora su noción de ciencia social. Por un lado, y frente al empirismo característico de la escuela sociológica norteamericana que se extendía por el campo de la sociología francesa, Bourdieu sostendría que no existen los «datos en bruto» (véase, «el objeto de investigación se conquista»), ni en consecuencia, la ciencia sin teoría. Por otro lado, y una vez que ha dado cabida a la reflexión epistémica y teórica dentro del campo de la ciencia, el sociólogo francés considera que ésta no debe constituirse como una especialidad más en manos de un grupo de expertos: debe tratarse de una práctica incorporada por todo investigador que redunde, como hemos señalado, en buena prudencia teórica y epistémica, en un –en palabras del propio Bourdieu– «saber lo que hacemos»³.

En relación a la segunda respuesta –y como nos recuerdan José Luis Moreno y Francisco Vázquez–, el trabajo de Bourdieu en tanto que sociólogo se encuentra en todo momento impregnado

3 Quizás donde mejor se plasme la propuesta epistemológica de Bourdieu al respecto se encuentre en P. Bourdieu, J-C. Chamboredon, J-C. Passeron: *El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos*. Madrid, Siglo XXI, 2003. Aunque también puede consultarse: P. Bourdieu: *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, Anagrama, 2003. Cabe destacar, por último, el minucioso análisis que lleva a cabo uno de los editores de la obra en cuestión, J.L. Moreno: «¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Jean Claude Passeron». *Revista Española de Sociología*, nº 3, 2003, pp. 51-67.

de filosofía. Ahora bien, esta presencia siempre supone una traducción de la práctica filosófica al trabajo de campo de las ciencias sociales. Dicho de otro modo, si Bourdieu moviliza recursos filosóficos para desafiar el empirismo y el anti-teoricismo, procede en la misma medida a imbricar dicha reflexión en el curso de las investigaciones empíricas. En este sentido, dicha traducción se desarrolla en una doble dirección. En primer lugar, los recursos filosóficos constituyen para Bourdieu, no objetos de pensamiento en sentido estricto, sino herramientas para utilizar sobre problemas sociológicos. En la estela de la «caja de herramientas» de Wittgenstein y Foucault, los conceptos y los grandes autores constituyen artefactos para pensar, guías para resolver, en este caso, problemas sociológicos; en la misma medida que, puede considerarse, el sociólogo moviliza las técnicas matemáticas o etnográficas⁴. Como consecuencia de esta mundanización, las grandes cuestiones filosóficas aparecerán formuladas en el trabajo de Bourdieu dentro de los límites de objetos sociológicos concretos y susceptibles de tratamiento empírico. Quiero esto decir, que la investigación de campo no constituye una plataforma de acceso a problemáticas filosóficas ulteriores –tradicionalmente consideradas como más elevadas–, sino que éstas se encuentran imbricadas en el propio objeto y proceso de investigación. Esta estrategia puede comenzar a apreciarse ya en los primeros trabajos etnográficos en Argelia⁵, constituyéndose desde ese momento como una constante y, sin duda, clave de la profundidad que alcanzan sus análisis empíricos (véase, por ejemplo, en relación a los usos de la fotografía de los campesinos franceses⁶, sobre la construcción de las categorías de gusto y consumo estético en función de variables de clase⁷ o sobre la racionalidad práctica en los diferentes juegos sociales⁸).

En definitiva, en el programa de Bourdieu es posible identificar la defensa y puesta en práctica de lo que se entiende constituyen dos fructíferas formas de aproximación de las ciencias sociales hacia la filosofía: primero, una constante presencia de la reflexión filosófica en pos de una saludable prudencia epistemológica; segundo, una traducción (en clave de «uso») de las grandes cuestiones filosóficas a los objetos y problemáticas propios de las diferentes ciencias sociales. En ambos casos, cabe concluir, la presencia de la filosofía –al menos de cierta forma de filosofar– constituye una constante en el Bourdieu que ejerce como sociólogo y científico social.

Si nos situamos ahora en el punto de referencia de la filosofía, la pregunta pertinente pasa a ser ¿cómo pueden contribuir las ciencias sociales a mejorar la reflexión filosófica? Nuevamente, la respuesta que nos ofrece Bourdieu apunta en dos direcciones relacionadas. Por un lado, volcar las herramientas de las ciencias sociales sobre el campo filosófico permite al sociólogo francés ofrecer una alternativa a la secular antinomia filosófica entre racionalismo (o universalismo) *versus* historicismo (o relativismo). Conformada como un racionalismo historicista, la crítica sociológica e histórica de la razón que nos propone Bourdieu, supone descubrir cómo una práctica anclada en la historia y sometida a determinaciones sociales es capaz de producir saberes que trascienden las condiciones de emergencia de su enunciación, y en consecuencia, de convertirse en conquistas susceptibles de universalización. En otras palabras, en la propia historia social de la filosofía es posible identificar los procesos y mecanismos de instauración de las condiciones de posibilidad

4 J.L. Moreno y F. Vázquez: «Serían necesarios comandos de intervención filosófica rápida» en J.L. Moreno y F. Vázquez (eds.): *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, España, Montesinos, 2006.

5 P. Bourdieu, A. Sayad: *Argelia entra en la historia*. Barcelona, Nova Terra, 1965. P. Bourdieu: *El sentido práctico*, Madrid, Turus, 1991.

6 P. Bourdieu: *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. España, Ed. Gustavo Gil, 2003.

7 P. Bourdieu: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1999.

8 P. Bourdieu: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.

para la producción de universales; entre otras: la despersonalización en los envites y el triunfo del «mejor» argumento, la autonomía del campo frente a poderes espurios o la tendencia a la sujeción de los criterios de juicio a las exigencias del propio oficio.

La resolución de esta antinomia, como sin duda es una constante en la obra de Bourdieu, no se explicita exclusivamente a nivel enunciativo: viene acompañada de sólidas investigaciones empíricas. Tanto el filósofo como el científico social, encuentran aquí un nuevo campo de investigación: la historia social (o sociología) de la filosofía. Esta novedosa y prometedora área de investigación cuenta hoy día con reputados cultivadores, tanto en el ámbito francés como en el anglosajón. Entre otros –y al margen de los estudios del *Centre de Sociologie Européenne* al que ya hemos hecho mención– cabe destacar los trabajos de Randall Collins⁹, de Martin Kusch¹⁰ y de la «Escuela de Edimburgo» con el denominado programa fuerte (D. Bloor y B. Barnes)¹¹. En España, sin embargo, continúa siendo a grandes rasgos una verdadera neófita. Al margen de algunos estudios como los de Jon Juaristi, José Álvarez Junco y Santos Juliá –centrados no obstante en un arco de población más extenso que se correspondería con la denominación genérica de «intelectual»– cabe destacar el proyecto pionero de investigación dirigido, precisamente, por Vázquez García y Moreno Pestaña (*Intelectuales y calidad democrática en la España Contemporánea*) y en el que se pretende llevar a cabo una reconstrucción sociológica del campo filosófico hispano, desde la posguerra a la transición democrática.

Independientemente de la tradición histórico-social desde la que se trabaje, el desarrollo de esta crítica histórico-social de la filosofía supone, cómo de alguna manera nos plantea el propio Moreno Pestaña, «un pensar la filosofía desde la sociología», una crítica histórico-social de la razón que, sin embargo, al menos en el caso de Bourdieu, no redundaría en un desfundamiento de la misma; véase, en un relativismo que decreta la defunción del proyecto ilustrado. Todo lo contrario –y de esta forma introducimos la segunda respuesta que Bourdieu ofrece respecto a la utilidad de la ciencia social para la filosofía–: se trata de una conversión sociológica e histórica del proyecto kantiano, una *Aufklärung* de la *Aufklärung* que redunde en mayores cotas de reflexividad y autonomía, al lograr arrojar luz sobre los sesgos implícitos en esa mirada escolástica que Bourdieu considera caracteriza el estilo de vida propio del filósofo –y en general, del mundo intelectual.

¿De qué forma concreta se plasma entonces esta crítica histórico-social de la razón? ¿qué significado adquiere en Bourdieu la denominación «sociología de la filosofía»? Una breve aunque concisa y sistemática presentación puede encontrarse en el capítulo titulado «Para una ciencia social de la obras», incluido en *Razones Prácticas*¹². En líneas generales, lo que nos plantea Bourdieu es

-
- 9 R. Collins: *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, Harvard University Press, 1996. [Trad.: *Sociología de la Filosofía: una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona, Hacer, 2005.]
- 10 M. Kusch: *Sociology of Philosophical Knowledge*. Kluwer Academic Club, 2002. M. Kusch: *Psychological Knowledge: A Social History And Philosophy*. London, Routledge, 2006.
- 11 B. Barnes: *Understanding Agency: Social Theory and Responsible Action*. London and Beverley, Sage, 2000. B. Barnes y D. Bloor: *Scientific Knowledge: A Sociological Analysis*. London, Athlone and Chicago University Press, 1996. D. Bloor: «Sociology of Scientific Knowledge», en I. Niiniluoto, [et al. (eds.): *Handbook of Epistemology*. Dordrecht, Kluwer, 2004, pp. 919-962.
- 12 No obstante, un análisis mucho más pormenorizado de la forma en la que se constituye y debe someterse a crítica a esa mirada escolástica puede encontrarse en P. Bourdieu: *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999. Finalmente, una excelente compilación en la que se llevan a cabo diferentes análisis de la figura del intelectual: P. Bourdieu: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Quizás uno de los textos más interesantes y útiles dentro de esta compilación sea aquel en el que Bourdieu lleva a cabo una relectura y readaptación de la teoría de las religiones de Weber al mundo intelectual; readaptación que le permite plantear la oposición entre dos figuras básicas de intelectuales: «sacerdote» y el «profeta».

la necesidad de romper tanto con el sociologismo vulgar –las obras son el efecto de la posición de clase del filósofo o autor– como con un textualismo unilateral –las obras son el producto de la intertextualidad en la que aquella se inserta–. Frente a ambas interpretaciones, Bourdieu aspira a vincular dos planos interrelacionados: el de la posición que el autor ocupa en las relaciones de fuerzas que estructuran el campo filosófico y el de las posibilidades estratégicas que éste le ofrece en el momento en cuestión (objetos legítimos, formas de argumentación, escuelas y tradiciones, etc.); en otras palabras, Bourdieu pretende relacionar «posición» con «tomas de posición». Ahora bien, cuando un filósofo se posiciona no lo hace de forma mecánica, reflejando su posición en el campo, sino a través del «sistema de disposiciones» incorporado (lo que Bourdieu denomina como *habitus*). Por tanto, comprender la trayectoria de un determinado autor, sus sucesivas tomas de posición, requiere no sólo reconstruir la estructura del campo filosófico concreto, sino desvelar el proceso de formación del *habitus* en cuestión; atendiendo especialmente a los dos niveles fundamentales en los que, en tanto que producto de formas de vida determinadas, aquel se conforma: el espacio social y la posición de clase que en él ha ocupado y ocupa el filósofo en cuestión y el campo intelectual en el que éste se forja como tal; o lo que es lo mismo, en el que las disposiciones sociales mutan en disposiciones intelectuales¹³.

El resultado de esta estrategia de trabajo, de esta crítica histórico-social de la producción filosófica, supone un ejercicio de autoanálisis de la propia subjetividad filosófica que contribuye a poner al descubierto el «impensado» sociológico que determina sus producciones, la dependencia, en definitiva, del discurso filosófico respecto a fuerzas exógenas al mismo. Como consecuencia, este ejercicio no sólo pone las bases de una filosofía más reflexiva y, de aquí, más autónoma, sino que acaba redundando en beneficio de la propia ciencia social; al menos, de ese tipo de ciencia social que acude a la filosofía en los términos que hemos expuesto más arriba.

Podemos concluir finalmente afirmando que, el lector de *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, encontrará a lo largo de sus páginas diferentes «puestas en práctica» de la forma en la que, como hemos intentado poner de manifiesto, Bourdieu entiende que puede establecerse una continua y fructífera relación entre filosofía y ciencia social. De ahí que, planteado en estos términos, esta compilación de textos no sólo satisfaga a quienes están interesados por el trabajo de Bourdieu. Incorporada la disposición a transitar entre ambas orillas, tanto el especialista situado en la margen filosófica como el que se sitúa en la de las ciencias sociales, encontrará esta obra, –quizás como desearían sus editores– antes que reveladora, de enorme utilidad.

13 Una aplicación práctica de este programa sobre la obra de un filósofo concreto, puede verse en: P. Bourdieu: *La ontología política de Martin Heidegger*, Buenos Aires, Paidós, 1999. La elección del autor no es fortuita. Bourdieu pretende mostrar en esta obra cómo, incluso aquellos discursos filosóficos que se presentan como más autónomos o desanclados respecto a la realidad social, son el producto de las propias filtraciones y exigencias que impone el campo intelectual a la «voluntad expresiva» (véase, política y social) del autor. En otras palabras, la obra constituye una traducción a la lógica legítima que impera en el campo, en este caso, filosófico.

